

## ¿Quién tiene la corona?

Marzo 22, 2020

### 1 Pedro 1:3-9

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, 4 para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos 5 a ustedes, que por medio de la fe son protegidos por el poder de Dios, para que alcancen la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final. 6 Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas pruebas y aflicciones; 7 pero cuando la fe de ustedes sea puesta a prueba, como el oro, habrá de manifestarse en alabanza, gloria y honra el día que Jesucristo se revele. El oro es perecedero y, sin embargo, se prueba en el fuego; ¡y la fe de ustedes es mucho más preciosa que el oro! 8 Ustedes aman a Jesucristo sin haberlo visto, y creen en él aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso, 9 porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta carta del apóstol Pedro fue dirigida a los cristianos que estaban en las nuevas iglesias que se formaron por la obra misional de apóstoles y de otros creyentes, quienes llevaron las buenas noticias del Señor Jesús a los que se hallaban “expatriados y dispersos... y elegidos... para obedecer a Jesucristo” (1 Pedro 1:1-2). Es bueno tener esto en cuenta porque también hoy muchos somos expatriados o estamos dispersos, y fuimos elegidos –¡qué honor!– para obedecer a Jesucristo “y ser limpiados con su sangre” (1 Pedro 1:2)

# Para el Camino

- Pedro resume en forma maravillosa la buena noticia que nos alcanza a todos en un solo versículo (v 3). Bendigamos a Dios, porque “por su misericordia nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva”. Esto quiere decir que la esperanza que Dios nos da, gracias a la resurrección de Jesucristo, no decaerá como la esperanza que ponemos en las cosas que logramos cada día.
- El v 4 detalla la calidad de la herencia que esperamos, y que recibiremos en el cielo, que es “incorruptible, incontaminada, e imperecedera”. Aquí es donde debemos concentrarnos: nuestra esperanza no es para las cosas del mundo. De sobra sabemos que nuestros anhelos en esta vida se ven derrumbados en un abrir y cerrar de ojos por un desastre natural, por la muerte de un ser querido o por una plaga que se cierne sobre nosotros en forma casi implacable. Si como cristianos no nos afirmamos en la fe que nos lleva a recibir la herencia en los cielos, viviremos acongojados y con miedo a las consecuencias del mal y de las enfermedades.
- El v 5 nos muestra lo que la fe puede hacer: nos protege por el poder de Dios para alcanzar la salvación. Sí, ya estamos salvados, aunque la plaga y los virus nos afecten, y aunque esa salvación solo se manifieste plenamente cuando llegue el final.
- Esta es la primera gran alegría de los hijos de Dios: la fe que nos mantiene en la esperanza de la herencia en los cielos. Pero ahora, parece que esa primera gran alegría puede empañarse. Aparecen en el v 6 esas palabras que no nos gustan mucho: pruebas y aflicciones. Esas pruebas y aflicciones son diversas y son por algún tiempo y hay que soportarlas. ¡Como si tuviéramos opciones! En realidad, algunos optan por tirar la toalla, por darse por vencidos, por renegar de Dios y por cuestionar a Dios que no maneja las cosas como ellos lo harían. En las pruebas y aflicciones, en las plagas y virus que nos contaminan y que cambian el curso de nuestra rutina y de la historia alrededor del mundo, comienzan los grandes cuestionamientos: ¿Por qué Dios permite...? ¿No es Dios acaso bueno? ¡Y cuestionamos la esencia divina que no conocemos!

- El apóstol Pedro habla claro. Nuestra fe será probada. Pero, ¿por qué? ¿Hace falta? El ejemplo que sigue explica qué hacen las pruebas en nuestra vida.
  - Es necesario... que soportemos pruebas.
  - Las pruebas son solo por algún tiempo.
  - La fe será puesta a prueba como el oro.
  - Para que la fe irrumpa en alabanzas cuando Jesucristo regrese.
- Para quitarle las impurezas al oro, el artesano lo calienta hasta que todo lo que no es oro salga a la superficie. Luego saca lo que está en la superficie y repite el proceso hasta que ya no salen más impurezas. De esa manera, cuando el orfebre mira el oro que está siendo limpiado –el oro que está pasando por pruebas de fuego– puede ver su rostro reflejado en el oro como si este fuera un espejo. Este ejemplo nos hace pensar que Dios pone a prueba nuestra fe hasta que todas las impurezas –nuestras quejas, enojos, dudas, desánimos– desaparezcan, y nosotros podamos reflejar en nuestra vida la imagen de Dios.
- “La fe... es más preciosa que el oro” (v 7). ¡Cuánto más Dios la pondrá a prueba! Dios quiere que nuestra fe brille, que refleje su imagen divina a aquellos que no ven a Dios de otra manera.
- La fe purificada es la que mantiene la esperanza viva. La fe nos permite alcanzar la salvación, que es la meta final para la cual Dios nos dio esa fe.

## PARA REFLEXIONAR

1. Pareciera que las malas noticias o las malas cosas, como las enfermedades, plagas y virus se propagan con más rapidez y efectividad que las buenas noticias. Somos

propensos a perder objetividad ante las situaciones de peligro. ¿Son los virus y las plagas más potentes que el amor eterno y todopoderoso de Dios?

2. ¿Qué situaciones te hicieron pasar por el fuego de la prueba? ¿Está tu fe siendo probada ahora que el mundo tiembla ante la pandemia de un virus muy infeccioso y fatal?
3. ¿Qué preguntas le haces a Dios en los momentos de prueba? ¿Qué impurezas ha quitado el Espíritu Santo en los tiempos en que tu fe fue puesta a prueba?
4. Jesús fue coronado por su Padre celestial como una confirmación de su magnífica obra en la cruz de morir por nuestros pecados y de resucitar nuevamente (v 2) para darnos la vida eterna. Jesús santo, que viene desde la gloria y la eternidad, promete coronarnos con la corona de la vida (Apocalipsis 2:10).
5. El coronavirus tiene el poder de infectar y matar a quienes tienen un sistema inmunológico frágil. El coronavirus no es de origen celestial, sino que tiene su origen en este mundo infectado y condenado. Su poder, por lo tanto, se limita a destruir solo las cosas de esta vida. El coronavirus no puede afectar nuestra eternidad.
6. ¿Qué hacer entonces ante las epidemias y las plagas? Quienes fuimos redimidos y hemos recibido el don de la fe tenemos la oportunidad de ser fortalecidos por medio de la purificación, así como se purifica el oro. Tenemos también la oportunidad de cuidarnos físicamente y de cuidar a aquellos que están a nuestro alrededor. Hay mucho para hacer ahora por aquellos que no tienen la capacidad de cuidarse por sí mismos. Esta es la hora en que la iglesia debe brillar como el oro y salir a la calle para mostrar el amor y la gracia de Dios.